

ÍNDICE

Contenido	Página
LA VOLUNTAD DE DIOS	
Mensaje uno: El misterio de la voluntad de Dios en el universo es, finalmente, reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo por medio de la iglesia como Cuerpo de Cristo	1
Mensaje dos: Conocer y participar en la gran y sublime voluntad de Dios de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas	5
Mensaje tres: Llevar una vida conforme al corazón y la voluntad de Dios	9
Mensaje cuatro: La voluntad de Dios: nuestra santificación	13
Mensaje cinco: Tomar sobre nosotros el yugo del Señor (la voluntad del Padre) y aprender de Él a fin de hallar descanso para nuestras almas	18
Mensaje seis: Reunirnos para conocer y hacer la voluntad de Dios	23

**TEMA GENERAL:
LA VOLUNTAD DE DIOS**

Mensaje uno

**El misterio de la voluntad de Dios en el universo
es, finalmente, reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo
por medio de la iglesia como Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Ef. 1:5, 9-11; 3:11; 5:17; Col. 1:9; Ap. 4:11; 21:1-2, 9-11

I. Necesitamos entender cuál es la voluntad del Señor—Ef. 5:17; Col. 1:9.

**II. La voluntad de Dios es lo que Él quiere y lo que se ha propuesto realizar—
Ef. 1:5, 9, 11:**

- A. Dios tiene una voluntad eterna, la cual es la fuente de Su propósito eterno—v. 11; 3:11.
- B. Puesto que Dios es eterno, sin principio ni fin, Su voluntad también es eterna; ésta se halla en el corazón del origen del universo—Ap. 4:11.
- C. Dios creó todas las cosas por Su voluntad para así cumplir y llevar a cabo Su propósito—Ef. 3:11.
- D. La voluntad de Dios se concentra en Cristo y tiene por finalidad que Cristo tenga la preeminencia en todo; Cristo lo es todo en la voluntad eterna de Dios—Col. 1:15-18; 3:4, 10-11.
- E. Dios quiere tener a Cristo con la iglesia; la voluntad de Dios es obtener la iglesia como Cuerpo de Cristo—Ef. 5:32; 1:9, 22-23; 2:21-22; 4:16.
- F. Dios en Cristo como Espíritu ahora está obrando en nosotros a fin de llevar a cabo Su voluntad eterna de tener la Nueva Jerusalén: la esposa del Cordero llena de la gloria de Dios con miras a Su expresión eterna en el cielo nuevo y la tierra nueva—Fil. 2:13; Ef. 3:14-21; Ap. 21:1-2, 9-11.

**III. Según el beneplácito de Su voluntad, Dios nos predestinó para filiación—
Ef. 1:5:**

- A. Dios tiene una voluntad, en la cual está Su beneplácito; el beneplácito de Dios procede de Su voluntad y está corporificado en Su voluntad, así que Su voluntad viene primero—vs. 5, 9, 11.
- B. El beneplácito de Dios es lo que alegra a Dios: es el deseo de Su corazón; el Dios vivo, amoroso y de propósito ciertamente tiene un deseo en Su corazón—v. 5.
- C. Fue conforme a Su placer, conforme al deseo de Su corazón, que Dios nos predestinó para que fuésemos Sus hijos—v. 5:
 - 1. Antes de la fundación del mundo, Dios nos escogió para que fuésemos santos; ser hechos santos —ser santificados por Dios al impartirse Él en nosotros y luego mezclar Su naturaleza con nosotros— es el proceso, el procedimiento—v. 4.
 - 2. Ser hijos de Dios es el objetivo, la meta, y se trata de que seamos unidos al Hijo de Dios y conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios, a fin de que todo nuestro ser sea “hijificado” por Dios—v. 5; Ro. 8:29; Col. 1:15.

IV. Hemos sido “predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad”—Ef. 1:11:

- A. La voluntad de Dios es Su intención, y el consejo de Dios es Su consideración acerca de cómo cumplir Su voluntad, Su intención.
- B. Conforme a Su voluntad, un concilio fue celebrado por la Trinidad antes de la fundación del mundo para hacer un consejo, una decisión, que es Su voluntad determinada—1 P. 1:20; Ap. 13:8; Ef. 1:11.

V. La voluntad de Dios estaba escondida en Él como un misterio, por lo que Efesios 1:9 habla del “misterio de Su voluntad”:

- A. En la eternidad Dios tuvo una voluntad, pero esta voluntad estaba escondida en Él; por tanto, era un misterio—v. 9; 3:3-5, 9.
- B. En el placer de Su corazón y en Su sabiduría y prudencia, Dios nos dio a conocer este misterio escondido por medio de Su revelación en Cristo, es decir, por medio de la encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo—1:9; Jn. 1:14; Ro. 1:3-4; 4:25; 8:3, 34.

VI. Finalmente, la voluntad de Dios en el universo es reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo por medio de la iglesia como Cuerpo de Cristo—Ef. 1:10, 22-23; Ap. 21:1-2:

- A. La intención eterna de Dios es, en la economía de la plenitud de los tiempos, reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo, quien ha sido designado Cabeza universal—Ef. 1:10, 22.
- B. Mediante las dispensaciones de Dios en todas las eras, todas las cosas llegarán a estar reunidas bajo Cristo como Cabeza en el cielo nuevo y en la tierra nueva; eso será la administración y economía eterna de Dios—Ap. 21:1-2.
- C. La meta de Satanás es corromper la creación de Dios y causar confusión—Ro. 8:19-23:
 - 1. Todo el universo es un montón de escombros a consecuencia de que Satanás se inyectara como factor de muerte en la creación de Dios—He. 2:14; Ro. 8:20-21.
 - 2. Dios obra para liberar Su creación del cautiverio e introducirla en libertad al reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo—Ef. 1:22, 10.
 - 3. Todos necesitamos ser librados del montón de escombros y ser reunidos bajo una cabeza en Cristo—Col. 1:12-13.
 - 4. La salvación que Dios efectúa no solamente tiene por finalidad salvarnos de nuestra condición caída y pecaminosa, sino también salvarnos del montón de escombros—vs. 12-13; Ef. 2:1-8, 21-22.
- D. Dios hará que todas las cosas estén sujetas a Cristo al reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo por medio de la iglesia como Cuerpo de Cristo—1 Co. 15:20-28:
 - 1. Dios está reuniendo a Sus escogidos bajo una cabeza para que sean el Cuerpo de Cristo que tiene a Cristo como Cabeza—Ef. 1:4, 22-23:
 - a. La autoridad que Cristo ejerce como Cabeza es transmitida a la iglesia; esto significa que, en cierto sentido, podemos participar de la autoridad de Cristo como Cabeza sobre todas las cosas.

- b. La iglesia no está sujeta a nada que no sea Cristo mismo; estamos sobre todo lo demás porque somos el Cuerpo de Aquel que está sobre todas las cosas.
 - c. El primer paso necesario para reunir bajo una cabeza todas las cosas en Cristo consiste en que Dios saque a Sus escogidos, Sus hijos, del desplome universal y los coloque bajo la autoridad de Cristo como Cabeza—v. 22; 4:15; 5:23; Col. 1:18; 2:10, 19.
2. Cuando la iglesia toma la delantera para ser reunida bajo una cabeza en Cristo, Dios obtiene la manera para reunir bajo una cabeza todas las demás cosas—Ef. 1:22-23, 10:
 - a. La iglesia es el vaso que Dios utiliza para solucionar Sus problemas y llevar a cabo Su propósito, el cual consiste en manifestarse por medio del hombre al mezclarse con el hombre—3:9-11.
 - b. A la postre, el Cuerpo con Cristo como Cabeza será la Cabeza universal sobre todas las cosas—1:22-23.
 3. La vida de iglesia es una vida en la cual somos reunidos bajo una cabeza—4:15; 1 Co. 11:3:
 - a. En la vida de iglesia apropiada estamos siendo reunidos bajo una cabeza en Cristo.
 - b. Si no sabemos lo que significa ser reunidos bajo una cabeza en Cristo, no podremos conocer la iglesia.
 - c. En la vida de iglesia tomamos la delantera para ser reunidos bajo una cabeza en Cristo; para esto necesitamos crecer en vida—Ef. 4:15.
 - d. Somos reunidos bajo una cabeza por medio de la impartición divina—1 Ti. 1:4; 3:15; Ef. 1:1; 3:2, 9, 16-17.
 - e. Dios se forja en Sus escogidos y redimidos por medio de una administración que es una impartición dulce, una mayordomía íntima, un cómodo arreglo doméstico—1:10; 3:2; 1 Ti. 1:4; 3:15.
- E. En la vida de iglesia, las cosas son reunidas bajo una cabeza por medio de la vida y la luz—Jn. 1:4; 8:12:
1. La manera en la cual Dios lleva a cabo Su recobro consiste en que Cristo está en contra de Satanás, la vida está en contra de la muerte, la luz está en contra de las tinieblas, y el orden está en contra de la confusión.
 2. El desplome proviene del factor de la muerte; la acción de reunir bajo una cabeza proviene del factor de la vida—Ez. 37:4-10.
 3. La manera en que Dios recobra la unidad en Su creación es impartirse en nosotros como vida—Ro. 8:6, 10-11, 19-21.
 4. A fin de ser librados del montón de escombros de forma práctica, necesitamos crecer en vida; cuanto más crezcamos en vida, más seremos reunidos bajo una cabeza y más seremos rescatados del desplome universal—Ef. 4:15; Col. 2:19.
 5. Cuando Dios entra en nosotros como vida, la luz de vida resplandece en nuestro interior—Jn. 1:4; Ef. 5:8-9:
 - a. Esta vida absorbe la muerte, y esta luz disipa las tinieblas—Jn. 8:12.
 - b. Si estamos en la vida y bajo la luz, seremos librados de la confusión e introducidos en el orden, la armonía y la unidad.

- F. En el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén como centro, todas las cosas serán reunidas bajo una cabeza en Cristo; éste será el pleno cumplimiento de Efesios 1:10—Ap. 21:2-3, 23-25; 22:1-2a:
1. En la Nueva Jerusalén todo estará saturado de vida y estará bajo la luz—v. 1; 21:23.
 2. En Apocalipsis 21 vemos la Cabeza, el Cuerpo que rodea la Cabeza y todas las naciones que andan a la luz de la ciudad; el universo entero será reunido bajo una cabeza en la luz manifestada mediante la ciudad transparente—v. 18.

Mensaje dos

Conocer y participar en la gran y sublime voluntad de Dios de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas

Lectura bíblica: Ef. 1:9-10; 4:15-16; Col. 2:19; 1 Co. 8:1b

I. “Dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”—Ef. 1:9-10:

- A. La economía, o la dispensación, que Dios planeó y se propuso en Sí mismo según Su deseo es que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas en la plenitud de los tiempos.
- B. Esto se lleva a cabo por medio de la impartición del abundante suministro de vida del Dios Triuno como factor vital en todos los miembros de la iglesia para que sean levantados de la situación de muerte y unidos al Cuerpo.
- C. La expresión *los tiempos* se refiere a las eras, y la plenitud de los tiempos será cuando aparezcan el cielo nuevo y la tierra nueva después que se hayan cumplido todas las dispensaciones de Dios en todas las eras:
 1. Una dispensación denota la acción de impartir o un caso particular de esto, y se refiere a que Dios se imparta a Sí mismo en Su pueblo escogido; necesitamos que el elemento de Dios con Su vida y naturaleza sea forjado en nuestro ser.
 2. En total hay cuatro eras: la era de pecado (Adán), la era de la ley (Moisés), la era de la gracia (Cristo) y la era del reino (el milenio).
 3. Dios se impartió en Abel, Enós, Enoc, Noé, Abraham, Isaac y Jacob junto con José; esta impartición fue aún mayor con Moisés y, por supuesto, con el Señor Jesús.
 4. Esta impartición continúa en las Epístolas del Nuevo Testamento; la impartición de Dios es aún mayor de lo que era en la época del apóstol Pablo; hoy en día hay una impartición más profunda, más elevada y más amplia de la gracia de Dios—cfr. Ef. 3:2; 1 P. 4:10.
 5. Esta dispensación, o impartición, continuará durante todo el milenio hasta la plenitud de los tiempos; la impartición máxima y consumada será la impartición del Dios Triuno en toda la ciudad de la Nueva Jerusalén—Ap. 22:1-2.
 6. Disfrutamos una miniatura de esta impartición consumada en la vida de iglesia hoy en día; mientras disfrutamos al Espíritu como agua viva y comemos a Cristo como árbol de la vida en la vida de iglesia, esperamos la impartición consumada, en la cual seremos plenamente saturados del Dios Triuno—1 Co. 10:3-4; 12:13; Ap. 2:7; 22:2, 14; Jn. 6:57.
 7. Donde hay vida, allí también hay luz (1:4; 8:12); puesto que la Nueva Jerusalén está saturada de luz, no tiene necesidad de la luz del sol; la gloria del Dios Triuno será nuestra luz que nos ilumina y regula (Ap. 21:23).
 8. En la Nueva Jerusalén no habrá noche, ni muerte ni tinieblas; en vez de ello, habrá vida y luz, lo cual hará que todas las cosas se levanten y estén en buen orden y, por tanto, plenamente reunidas bajo una cabeza en Cristo (v. 24; Ef. 1:10).

9. Cuando en la Nueva Jerusalén estemos plenamente reunidos bajo una cabeza en Cristo, eso será la administración y economía eternas de Dios.
- D. Reunir todas las cosas bajo una cabeza según se ve en Efesios 1:10 es el resultado de todos los asuntos mencionados en los versículos del 3 al 9: Dios nos escogió, nos predestinó, nos redimió, nos perdonó y nos agradó con el propósito de reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo.
- E. Los versículos 22 y 23 revelan además que este reunir bajo una cabeza es dado “a la iglesia”, con la finalidad de que el Cuerpo de Cristo participe de todo lo que pertenece a Cristo como Cabeza después de haber sido rescatado del montón de escombros resultado del desplome universal en muerte y tinieblas, el cual fue causado por la rebelión de los ángeles y del hombre; ser rescatados del desplome equivale a ser reunidos bajo una cabeza.
- F. Cuando todo esté reunido bajo una cabeza en Cristo, habrá paz y armonía absolutas (Is. 2:4; 11:6; 55:12; Sal. 96:12-13), lo cual será un rescate completo del desplome; esto empezará a partir de la restauración de todas las cosas (Hch. 3:21).
- G. El cuadro visto en Ezequiel 37 de los huesos secos, muertos y dispersos muestra que el único medio para que se obtenga el Cuerpo, la iglesia y la casa de Dios en la unidad genuina es el camino de la vida:
1. Cuando el aliento entró en los muertos, se convirtió en vida para ellos, por lo cual ellos vivieron y se pusieron de pie en unidad para convertirse en un ejército extremadamente grande.
 2. Los huesos muertos fueron vivificados y llegaron a ser uno como resultado de la impartición de vida y del crecimiento en vida—vs. 1-14.
 3. La manera en que Dios nos reúne bajo una cabeza consiste en forjarse a Sí mismo como factor de vida en nuestro interior a fin de que podamos levantarnos y ser unidos unos con otros en el Cuerpo.

II. A fin de ser reunidos bajo una cabeza en Cristo, necesitamos crecer en Cristo, la Cabeza, en todo; la frase *en todo* significa en todas las cosas, sean grandes o pequeñas, en nuestra vida diaria y en nuestra obra—Ef. 4:15; Zac. 4:10:

- A. La edificación orgánica del Cuerpo equivale al crecimiento del Cuerpo, el cual es el crecimiento de Dios, el aumento de Dios como vida, en todos los miembros—Ef. 2:21-22; 4:16; Col. 2:19.
- B. Los miembros que crecen son los miembros que edifican; crecer en vida equivale a tener más de Dios dentro de nosotros; nuestro problema es que estamos carentes de Dios—Ef. 4:16; cfr. Job 1:1-5; 42:1-6.
- C. A fin de crecer en la Cabeza, debemos asirnos a la verdad en el elemento y esfera del amor divino; la palabra *verdad* en Efesios 4:15 significa lo que es verdadero—Ro. 3:4:
1. Necesitamos asirnos a la economía eterna de Dios—1 Ti. 1:3-4:
 - a. Ésta es la economía del misterio escondido en Dios—Ef. 3:9.
 - b. Esta economía consiste en obtener la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén con miras a la manifestación de Cristo como la multiforme sabiduría de Dios—vs. 10-11; 1:22-23; 1 Co. 1:30.

2. Necesitamos asirnos al Cristo todo-inclusivo—Jn. 14:6; Ef. 1:23:
 - a. Su medida es inmensurable—3:18.
 - b. Sus riquezas son inescrutables—v. 8.
 - c. Su amor excede a todo conocimiento—v. 19.
3. Necesitamos asirnos a la iglesia, el Cuerpo de Cristo—1 Ti. 3:15:
 - a. El Cuerpo de Cristo es el Cristo corporativo—Hch. 9:4; 1 Co. 12:12.
 - b. El Cuerpo de Cristo es la plenitud, la expresión, de Cristo y de Dios—Ef. 1:23; 3:19.
- D. Crecemos en la Cabeza al reconocer la autoridad que Cristo tiene como Cabeza—Col. 2:19; cfr. Jos. 9:14; 1 P. 5:3; Mt. 20:25-27; 23:10-11:
 1. Cristo es la Cabeza de todos—1 Co. 11:3.
 2. Cristo es la Cabeza de la iglesia—Ef. 5:23.
 3. Cristo es la Cabeza de todas las cosas—1:22, 10.
- E. Los creyentes toman parte en el hecho de que Cristo reúna todas las cosas bajo una cabeza al ellos estar dispuestos a ser reunidos bajo una cabeza en la vida de iglesia, es decir, al crecer en vida y al vivir bajo la luz de Cristo—Jn. 1:4; 8:12; Ef. 4:15-16; 5:8-9; Ap. 21:23-25.
- F. Crecemos en la Cabeza al permitir que Cristo aumente y crezca en todas las partes internas de nuestro ser:
 1. A fin de crecer en vida, debemos prestar atención a nuestro espíritu (Ro. 8:6); debemos conocer, debemos usar y debemos ejercitar nuestro espíritu mezclado (1 Ti. 4:6-8):
 - a. Efesios 1:17 muestra que necesitamos orar por un espíritu de sabiduría y de revelación a fin de conocer plenamente a Cristo y la economía de Dios.
 - b. Efesios 2:22 dice que todos los creyentes están siendo juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.
 - c. Efesios 3:5 dice que el misterio de Cristo ha sido revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu.
 - d. Efesios 3:16 muestra que necesitamos orar para ser fortalecidos en el hombre interior, el cual es nuestro espíritu regenerado con la vida de Dios como su vida.
 - e. Efesios 4:23 nos dice que seamos renovados en el espíritu de nuestra mente.
 - f. Efesios 5:18 nos dice que seamos llenos en el espíritu.
 - g. Efesios 6:18 nos dice que oremos en todo tiempo en el espíritu.
 2. A fin de crecer en vida, debemos alimentarnos de la leche y el alimento de la Palabra santa, la cual es la corporificación de Cristo, la Palabra viva de Dios— 1 P. 2:2; He. 5:13-14.

III. A medida que crezcamos en vida en la Cabeza, nuestra función procederá de la Cabeza para la edificación del Cuerpo—Ef. 4:16; Col. 2:19:

- A. Cuando permitamos que Cristo sea la Cabeza en todo y cuando crezcamos en Él en todas las cosas, seremos suministrados con las riquezas de Su vida, recibiendo algo procedente de Él a fin de transfundirlo a otros miembros del Cuerpo—1 Co. 14:4b; Jn. 7:37-39:

1. Edificar el Cuerpo de Cristo es ministrar a Cristo como Espíritu vivificante impartíéndolo en los santos para su crecimiento en Cristo—2 Co. 3:6, 8.
 2. Debemos ayudar a los santos a que aprendan a disfrutar al Señor y a ser nutridos por el Señor para que puedan crecer—Fil. 1:25; 2 Co. 1:24.
- B. Bajo la autoridad de Cristo como Cabeza, todo el Cuerpo causa el crecimiento del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:15-16:
1. Este crecimiento se da mediante todas las coyunturas del rico suministro, esto es, todos los dones particulares en el Cuerpo de Cristo—vs. 11-12.
 2. Este crecimiento se da por la función de cada miembro en su medida, esto es, cada miembro del Cuerpo de Cristo—vs. 7-8.
- C. La edificación del Cuerpo de Cristo bajo la autoridad de Cristo como Cabeza se lleva a cabo en amor y por medio del amor:
1. El amor es el camino más excelente en todo lo que seamos y en todo lo que hagamos por la edificación del Cuerpo de Cristo; únicamente el amor puede mantenernos en una relación apropiada con el Señor—1 Co. 12:31b—13:13.
 2. La meta del libro de Efesios es introducirnos en el amor como sustancia interna de Dios (1 Jn. 4:8, 16), para que disfrutemos a Dios como amor y disfrutemos Su presencia en la dulzura del amor divino, y así amemos a otros como Cristo lo hacía (Ef. 5:25; 6:24; 1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2).
 3. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Co. 8:1b); esto se refiere a la edificación del Cuerpo corporativo de Cristo bajo la autoridad de Cristo como Cabeza.
- D. Crecer en vida es crecer hasta la medida de la Cabeza, Cristo, pero ejercer nuestra función en el Cuerpo de Cristo es ejercer nuestra función que proviene de Él; primero, crecemos hasta la medida de la Cabeza, y luego tenemos algo que procede de la Cabeza para la edificación del Cuerpo; en esto consiste participar en la gran y sublime voluntad de Dios de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas—Ef. 4:15-16.

Llevar una vida conforme al corazón y la voluntad de Dios

Lectura bíblica: Hch. 13:22, 36; Ef. 1:9-11; 3:9-11; He. 10:5-10; Ro. 12:1-21

- I. **El Antiguo Testamento contiene un cuadro de David, un varón conforme al corazón de Dios, quien hizo la voluntad de Dios y sirvió a su propia generación según el consejo de Dios (Hch. 13:22, 36); David tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová, el Dios de Israel; actualmente Dios nos bendice de diversas maneras para el cumplimiento de Su economía, la cual consiste en edificar el Cuerpo de Cristo (1 S. 13:14a; 1 R. 8:17; 1 Cr. 22:7; 28:2; Mt. 16:18; Ef. 2:20-22; 4:16).**

- II. **La gran voluntad de Dios en Su economía neotestamentaria, el beneplácito de Dios, el consejo de Su voluntad y Su propósito consisten en tener un Cuerpo para que sea el agrandamiento y la expresión de Cristo, la corporificación del Dios Triuno procesado—1:9-11, 22-23; 3:9-11:**
 - A. Los cielos fueron hechos para la tierra, la tierra fue hecha para el hombre, el hombre fue hecho para producir la iglesia y la iglesia es el agrandamiento y la expresión del Dios Triuno procesado; la gran voluntad de Dios consiste en tener un Cuerpo compuesto de seres humanos quienes son regenerados, santificados, renovados y transformados en la imagen del Dios Triuno procesado—Zac. 12:1; Jn 1:12-13; Ef. 5:26; 2 Co. 4:16; 3:18.
 - B. La gran voluntad de Dios consiste también en tener una iglesia que sea el Cuerpo orgánico de Cristo para la manifestación de Su multiforme sabiduría—Ef. 3:9-10.
 - C. Cada capítulo del libro de Efesios revela el misterio de la voluntad de Dios (1:9), el misterio del Cuerpo de Cristo como organismo del Dios Triuno, desde una perspectiva particular:
 1. Efesios 1 revela que el Cuerpo de Cristo es el resultado de la impartición de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo trascendente.
 2. Efesios 2 revela que el Cuerpo de Cristo es la obra maestra del Dios Triuno como nuevo hombre—vs. 10, 15-16.
 3. Efesios 3 revela que el Cuerpo de Cristo es la plenitud del Dios Triuno al ser nosotros abastecidos con las riquezas de Cristo y al hacer Cristo Su hogar en nuestros corazones—vs. 8, 14-19.
 4. Efesios 4 revela que el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno procesado con los creyentes regenerados y que este único Cuerpo es edificado por el ministerio único—vs. 4-6, 11-16.
 5. Efesios 5 revela que el Cuerpo de Cristo está compuesto de los hijos de luz para ser la novia de Cristo con miras a la satisfacción de Cristo—vs. 8-9, 25-27.
 6. Efesios 6 revela que el Cuerpo de Cristo es el guerrero corporativo del Dios Triuno cuya finalidad es derrotar al enemigo de Dios—vs. 10-20.
 - D. Dios concertó el Cuerpo (1 Co. 12:24); la palabra *concertó* también significa “acopló”, “armonizó”, “atemperó” y “mezcló”:

1. A fin de ser compenetrados en la vida del Cuerpo, tenemos que pasar a través de la cruz y ser por el Espíritu al impartir Cristo a otros para el beneficio del Cuerpo de Cristo.
2. La compenetración significa que cuando estamos a punto de hacer algo, siempre nos detenemos para tener comunión con otros.
3. La compenetración se realiza para la edificación del Cuerpo universal de Cristo (Ef. 1:23) a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación (Ap. 21:2) como meta final de la economía de Dios según Su beneplácito (Ef. 3:8-10; 1:9-10).

III. La gran voluntad de Dios consiste en tener a Cristo como reemplazo de todos los sacrificios y ofrendas del Antiguo Testamento a fin de que podamos disfrutarlo a Él como nuestro todo en todo—He. 10:5-10; Sal. 40:6-8:

- A. Como el sacrificio único del nuevo pacto, Cristo es el factor que pone en vigencia la economía neotestamentaria de Dios (Mt. 26:28) a fin de que Él sea su centralidad y universalidad con miras a producir y edificar la iglesia como Su Cuerpo orgánico, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.
- B. El hecho de que Cristo reemplace todas las ofrendas antiguotestamentarias, con lo cual quita todos los tipos antiguotestamentarios y se establece a Sí mismo como todo para nosotros, es la gran voluntad de Dios; por tanto, Cristo efectuó un cambio de era para llevar a su consumación la nueva creación de Dios a partir de la vieja creación de Dios (2 Co. 5:17; Gá. 6:15); el cambio de era así efectuado por Cristo es de mayor trascendencia que la creación del universo relatada en Génesis 1:
 1. El Antiguo Testamento predijo en Isaías 53 que Cristo vendría para ser el sacrificio por el pecado a fin de reemplazar y dar fin a los sacrificios levíticos (vs. 6, 11-12); Dios preparó un cuerpo para Cristo para que pudiese ofrecerse a Sí mismo a Dios a fin de reemplazar todas las ofrendas (He. 10:5).
 2. Cristo quitó “lo primero”, los sacrificios del antiguo pacto, para establecerse a Sí mismo como “lo segundo”, el sacrificio del nuevo pacto—v. 9:
 - a. Como “lo segundo”, Cristo lo es todo—v. 9.
 - b. Por esta voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Cristo hecha una vez para siempre a fin de que podamos disfrutar y participar de Él como nuestro todo—v. 10.
- C. Cristo es la realidad de las ofrendas a fin de que podamos adorar a Dios en espíritu y con veracidad (la realidad divina que llega a ser nuestra autenticidad y sinceridad para adorar verdaderamente a Dios)—Jn. 4:23-24:
 1. El holocausto, que estaba íntegramente destinado para la satisfacción de Dios, tipifica al Cristo que es el deleite y satisfacción de Dios, Aquel cuyo vivir en la tierra era un vivir de absoluta entrega a Dios—Lv. 1:3; Nm. 28:2-3; Jn. 7:16-18.
 2. La ofrenda de harina tipifica a Cristo en Su humanidad perfecta como alimento para Dios y para aquellos que tienen comunión con Dios y le sirven—Lv. 2:1, 4; Jn. 7:46; 18:38; 19:4, 6.

3. La ofrenda de paz tipifica a Cristo como el Pacificador, Aquel que llegó a ser la paz y la comunión entre nosotros y Dios al morir por nosotros, lo cual nos permite disfrutar a Cristo juntamente con Dios y tener comunión con Dios en Cristo para nuestra mutua satisfacción con Dios—Lv. 3:1; Ef. 2:14-15; Jn. 12:1-3; 20:21.
 4. La ofrenda por el pecado tipifica a Cristo como Aquel que fue hecho pecado por nosotros y que murió en la cruz para dar fin a la naturaleza pecaminosa de nuestro ser caído—Lv. 4:3; 2 Co. 5:21; Ro. 8:3; Jn. 1:29; 3:14.
 5. La ofrenda por las transgresiones tipifica a Cristo como Aquel que llevó nuestros pecados sobre Su propio cuerpo y fue juzgado por Dios en la cruz a fin de hacerse cargo de nuestras acciones pecaminosas para que podamos ser perdonados de nuestra conducta pecaminosa—Lv. 5:6; 1 P. 2:24; 3:18; Is. 53:5-6, 10-11; Jn. 4:15-18.
 6. La ofrenda mecida tipifica a Cristo como Aquel que fue resucitado en amor—Lv. 7:30; 10:15.
 7. La ofrenda elevada tipifica al Cristo poderoso en ascensión y exaltación—7:32; Éx. 29:27; Ef. 1:21.
 8. La libación tipifica a Cristo, Aquel que fue derramado como vino delante de Dios para satisfacerle y también Aquel que nos satura consigo mismo como vino celestial a fin de que seamos derramados para el disfrute y la satisfacción de Dios—Lv. 23:13; Éx. 29:40; Nm. 28:7-10; Is. 53:12; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6; Jue. 9:13.
- D. Necesitamos llevar una vida conforme al corazón y la voluntad de Dios al disfrutar diariamente a Cristo como la realidad de todas las ofrendas para la meta divina del Dios Triuno, la cual consiste en introducirnos a todos en Sí mismo a fin de que podamos tomarlo como nuestra morada y permitirle tomarnos como Su morada con miras a Su incorporación divino-humana, agrandada y universal—Jn. 14:23; Ap. 21:3, 22.

IV. La gran voluntad de Dios consiste en que los creyentes en Cristo practiquen la vida del Cuerpo, es decir, que tengan el vivir del Cuerpo de Cristo—Ro. 12:1-21:

- A. Somos “un solo Cuerpo en Cristo”, y tenemos una unión orgánica con Él; esta unión hace que en vida seamos uno con Él y con todos los demás miembros de Su Cuerpo—vs. 4-5:
 1. Dos palabras en Romanos 12:5 indican la unión orgánica: *en Cristo; en Cristo* siempre implica el pensamiento o el hecho de que nosotros somos orgánicamente uno con Cristo.
 2. La experiencia concreta que tenemos del Cuerpo es la de permanecer en la unión orgánica con Cristo; ésta es la razón por la cual Juan 15 nos manda a permanecer en Él; permanecer en Él simplemente significa permanecer en la unión orgánica.
- B. Para que la vida de iglesia, es decir, la vida del Cuerpo de Cristo, se realice, todo nuestro ser es necesario; un cuerpo que ha sido presentado, un alma transformada y un espíritu ferviente son indispensables para la vida de iglesia apropiada—Ro. 12:1-2, 11:

1. Necesitamos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo para la vida de iglesia:
 - a. La palabra *cuerpos* en Romanos 12:1 está en plural y la palabra *sacrificio* está en singular; esto indica que, aunque muchos cuerpos son presentados, llegan a ser un solo sacrificio, lo cual implica que, aunque somos muchos, nuestro servicio en el Cuerpo de Cristo no debe constar de muchos servicios individuales, servicios separados y sin relación.
 - b. Todo nuestro servicio debe constituir un solo servicio completo, y este servicio debe ser único porque es el servicio del único Cuerpo de Cristo.
2. Después de presentar nuestro cuerpo, necesitamos que nuestra mente sea renovada—vs. 2-3:
 - a. La renovación de nuestra mente, la cual resulta de poner la mente en el espíritu (8:6), es la base para la transformación de nuestra alma; nuestra mente es la parte principal de nuestra alma, y a medida que es renovada, nuestra voluntad y parte emotiva automáticamente la siguen para ser renovadas también.
 - b. Ser renovados significa que un elemento nuevo es forjado en nuestro ser; esto produce una transformación metabólica interior que nos hace aptos para la edificación del Cuerpo de Cristo, la cual es la práctica de la vida de iglesia.
3. Debemos ser fervientes en espíritu para ser despertados y animados a fin de seguir adelante de forma positiva en la vida de iglesia; el conocimiento muerto y vano y las formas doctrinales pueden hacer que estemos degradados y tibios; necesitamos arrepentirnos de nuestra tibieza y ser celosos, hirvientes, fervientes, para que podamos recuperar el disfrute de la realidad de Cristo—12:11; Ap. 3:16, 19-22.
- C. Cuando Cristo como gracia entra en nosotros, esta gracia trae consigo el elemento de ciertas habilidades y capacidades, las cuales, al acompañar nuestro crecimiento en vida, se desarrollan como dones en vida a fin de que ejerzamos nuestra función en el Cuerpo de Cristo para servir a Dios—Ro. 12:4-8.
- D. Los versículos del 9 al 21 exhiben la vida cristiana normal que es la base necesaria para la práctica de la vida de iglesia y que corresponde a la vida de iglesia; ésta es una vida que posee las más altas virtudes para la vida del Cuerpo; podemos tener tal vivir para la vida del Cuerpo únicamente al reinar en vida—5:17.
- E. La salvación completa que Dios efectúa (vs. 10-11) tiene como meta que nosotros reinemos en vida por la abundancia de la gracia (Dios mismo como nuestro suministro todo-suficiente para nuestra salvación orgánica) y del don de la justicia (la redención jurídica de Dios aplicada a nosotros de manera práctica); cuando todos reinamos en vida, viviendo bajo el regir de la vida divina, el resultado es la vida del Cuerpo en realidad y en la práctica.

La voluntad de Dios: nuestra santificación

Lectura bíblica: He. 2:10-11; 12:10, 14; Ef. 1:4-5; 5:26; 1 Ts. 4:3a; 5:23-24; Jn. 17:17

- I. La voluntad de Dios es nuestra santificación; ser santificados es ser hechos santos, lo que significa ser apartados para Dios y saturados de Dios, quien es el Santo, Aquel que es diferente, distinto, de todo lo común—1 Ts. 4:3a; 1 P. 1:15-16; Ef. 1:4-5; 5:25-27.**
- II. Efesios 1:4-5 y Hebreos 2:10-11 muestran que la santificación tiene como fin la filiación; en realidad, la santificación es la “hijificación” que Dios efectúa:**
 - A. Fuimos escogidos en la eternidad pasada “para que fuésemos santos [...] para [con miras a, o dando por resultado, la] filiación”—Ef. 1:4-5; Ap. 21:2, 9-11.
 - B. El Cristo resucitado es el Capitán de nuestra salvación, quien lleva muchos hijos a la gloria al santificarlos—He. 2:10-11.
- III. Hay tres aspectos de la santificación en las Escrituras:**
 - A. Existe la santificación que el Espíritu efectúa al buscar a los escogidos de Dios antes de que se arrepientan y crean—1 P. 1:2.
 - B. Existe la santificación en cuanto a la posición efectuada por la sangre de Cristo al momento en que los creyentes creen—He. 13:12; 9:13-14; 10:29.
 - C. Existe la santificación que el Espíritu efectúa en la manera de ser de los creyentes durante todo el transcurso de su vida cristiana—1 Ts. 5:23-24; Ro. 15:16b; 6:19, 22; cfr. 5:10; Ap. 22:14; 2 P. 1:4.
- IV. La santificación divina con miras a la filiación divina es el centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación hallada en el Nuevo Testamento:**
 - A. La santificación divina es la línea sostenedora en el cumplimiento de la economía divina que consiste en hijificarnos divinamente, lo cual nos hace hijos de Dios para que lleguemos a ser iguales a Dios en Su vida y en Su naturaleza (mas no en Su Deidad), a fin de que seamos la expresión de Dios.
 - B. Afirmamos que la santificación es la línea sostenedora porque cada paso de la obra de Dios con nosotros tiene como fin hacernos santos—Jn. 17:17; Ef. 5:26-27; 1 Co. 6:11; 12:3b; He. 12:4-14; Ro. 8:28-29; Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19; Ap. 2:7a; Sal. 73:16-17, 25-26:
 1. La santificación que busca, la santificación inicial, es para arrepentimiento a fin de traernos de regreso a Dios—1 P. 1:2; Lc. 15:8-10, 17-21; Jn. 16:8-11.
 2. La santificación que redime, la santificación en cuanto a nuestra posición, es efectuada por la sangre de Cristo para trasladarnos de Adán a Cristo—He. 13:12.
 3. La santificación que regenera, el comienzo de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser, nos renueva desde nuestro espíritu para hacer de nosotros, los pecadores, hijos de Dios: una nueva creación con la vida y naturaleza divinas—Jn. 1:12-13; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15.

4. La santificación que renueva, esto es, la continuación de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser, renueva nuestra alma a partir de nuestra mente hasta alcanzar todas las partes de nuestra alma a fin de hacer de nuestra alma parte de la nueva creación de Dios—Ro. 12:2b; 6:4; 7:6; Ef. 4:23; Ez. 36:26-27; 2 Co. 4:16-18.
 5. La santificación que transforma, la santificación diaria, nos reconstituye metabólicamente con el elemento de Cristo para hacer de nosotros una nueva constitución como parte del Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 3:12; 2 Co. 3:18.
 6. La santificación que conforma, la santificación que moldea, nos amolda a la imagen del Cristo glorioso para hacernos la expresión de Cristo—Ro. 8:29.
 7. La santificación que glorifica, la santificación en la etapa de consumación, redime nuestro cuerpo al transfigurararlo para hacer de nosotros la expresión de Cristo en plenitud y en gloria—Fil. 3:21; Ro. 8:23.
- C. La santificación divina en cuanto a nuestra manera de ser es efectuada por Cristo como Espíritu santificador en nuestro espíritu—15:16b; 8:4.
- V. A fin de llevar una vida santa para la vida de iglesia, necesitamos que el Señor afirme nuestro corazón irreprochable en santidad—1 Ts. 3:13:**
- A. Nuestro corazón se compone de todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad (Mt. 9:4; He. 4:12; Jn. 14:1; 16:22; Hch. 11:23)— más una parte de nuestro espíritu: la conciencia (He. 10:22; 1 Jn. 3:20).
 - B. El corazón es la entrada y la salida de la vida, es el “interruptor” de la vida; si el corazón no está bien, la vida que está en el espíritu es obstaculizada, y la ley de vida no puede obrar libremente y sin impedimentos a fin de alcanzar cada parte de nuestro ser; aunque la vida posee gran poder, este gran poder es controlado por nuestro pequeño corazón—Pr. 4:23; Mt. 12:33-37; cfr. Ez. 36:26-27.
 - C. Dios es Aquel que nunca cambia, pero según nuestro nacimiento natural, nuestro corazón es voluble, tanto en nuestra relación con otros como con el Señor—cfr. 2 Ti. 4:10; Mt. 13:18-23.
 - D. No hay nadie que, según su vida humana natural, sea firme en su corazón; puesto que nuestro corazón cambia tan fácilmente, no es confiable en lo absoluto—Jer. 17:9-10; 13:23.
 - E. Nuestro corazón es reprochable porque es voluble; un corazón que no cambia es un corazón irreprochable—Sal. 57:7; 108:1; 112:7.
 - F. En la salvación de Dios, la renovación del corazón es de una vez para siempre; sin embargo, en nuestra experiencia, nuestro corazón es renovado continuamente porque es voluble—Ez. 36:26; 2 Co. 4:16.
 - G. Debido a que nuestro corazón es voluble, es necesario que sea renovado continuamente por el Espíritu santificador a fin de que pueda ser afirmado y edificado en el estado de ser santo, apartado para Dios, ocupado por Dios, poseído por Dios y saturado de Dios—Tit. 3:5; Ro. 6:19, 22; 2 Co. 3:16-18; Mt. 5:8; Sal. 51:10-12.
 - H. A medida que nuestro corazón es establecido irreprochable en santidad por medio de la renovación continua del Espíritu santificador, estamos llegando a ser la Nueva Jerusalén con la novedad de la vida divina, y estamos llegando a ser la ciudad santa con la santidad de la naturaleza divina—Ap. 21:2; 1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4.

VI. “El mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará”—1 Ts. 5:23-24:

- A. El Dios de paz es quien santifica; Su santificación nos trae la paz; cuando somos completamente santificados por Él desde nuestro interior, tenemos paz con Él y con el hombre en todo aspecto—vs. 23, 13; 2 Ts. 3:16.
- B. Dios desea santificarnos, y Él mismo lo hará siempre y cuando estemos dispuestos a ir en pos de Él como santidad y cooperar con Él; de esta manera podemos ser santos como Él es santo (1 P. 1:15-16); sin santidad no podemos verle (He. 12:14).
- C. Al santificarnos, Dios nos transforma en la esencia de nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo, haciéndonos completamente como Él en naturaleza; de esta manera Él guarda nuestro espíritu, alma y cuerpo completamente perfectos—1 Ts. 5:23:
 - 1. Por medio de la caída, nuestro cuerpo fue arruinado, nuestra alma fue contaminada y nuestro espíritu fue amortecido; en la plena salvación de Dios, todo nuestro ser es salvo y hecho completo y perfecto.
 - 2. Con este propósito, Dios resguarda nuestro espíritu de todo elemento de muerte (He. 9:14), nuestra alma de permanecer en una condición natural y de vejez (Mt. 16:24-26) y nuestro cuerpo de ser arruinado por el pecado (1 Ts. 4:4; Ro. 6:6).
 - 3. Tal obra de Dios de guardarnos y santificarnos por completo nos sostiene para que vivamos una vida santa hasta la madurez, a fin de que nos reunamos con el Señor en Su venida.
 - 4. En el aspecto cuantitativo, Dios nos santifica por completo; en el aspecto cualitativo, Dios nos guarda perfectos, es decir, Él guarda perfectos nuestro espíritu, alma y cuerpo.
 - 5. Aunque Dios nos guarda, necesitamos tomar la responsabilidad, la iniciativa, para cooperar con Su operación a fin de que seamos guardados al mantener nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo siendo saturados por el Espíritu Santo—1 Ts. 5:12-24.

VII. A fin de cooperar con Dios para guardar nuestro espíritu en santificación, debemos mantener nuestro espíritu en una condición viviente al ejercitar nuestro espíritu—1 Ti. 4:6-7:

- A. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos mantener nuestro espíritu viviente al ejercitarlo para tener comunión con Dios; si no logramos ejercitar nuestro espíritu de esta manera, lo mantendremos en una situación de muerte—2 Ti. 1:6-7; cfr. Jud. 19:
 - 1. Estar gozosos, orar y dar gracias equivalen a ejercitar nuestro espíritu; guardar nuestro espíritu es, primeramente, ejercitar nuestro espíritu para mantenerlo viviente y sacarlo de la condición de muerte—1 Ts. 5:16-18.
 - 2. Necesitamos cooperar con el Dios santificador para ser separados de una situación que traiga muerte a nuestro espíritu—cfr. Nm. 6:6-8; 2 Co. 5:4.

3. Debemos adorar a Dios, servir a Dios y tener comunión con Dios en nuestro espíritu y con nuestro espíritu; todo lo que seamos, todo lo que tengamos y todo lo que hagamos para con Dios debe ser en nuestro espíritu—Jn. 4:24; Ro. 1:9; Fil. 2:1.
- B. A fin de guardar nuestro espíritu, necesitamos preservarlo de toda profanación y contaminación—2 Co. 7:1.
- C. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos procurar tener una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres—Hch. 24:16; Ro. 9:1; cfr. 8:16.
- D. A fin de guardar nuestro espíritu, debemos prestar atención a nuestro espíritu al poner la mente en el espíritu y ocuparnos del reposo en nuestro espíritu—Mal. 2:15-16; Ro. 8:6; 2 Co. 2:13.

VIII. A fin de cooperar con Dios para guardar nuestra alma en santificación, debemos limpiar las tres “arterias” principales de nuestro corazón psicológico, esto es, las partes de nuestra alma: nuestra mente, parte emotiva y voluntad—cfr. Sal. 43:4; Neh. 8:10; 1 Jn. 1:4; Jer. 15:16:

- A. A fin de que nuestra alma sea santificada, nuestra mente debe ser renovada para que llegue a ser la mente de Cristo (Ro. 12:2), nuestra parte emotiva debe ser tocada y saturada del amor de Cristo (Ef. 3:17, 19), nuestra voluntad debe ser subyugada por el Cristo resucitado e infundida con Él (Fil. 2:13) y debemos amar al Señor con todo nuestro ser (Mr. 12:30).
- B. La manera de destapar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico es hacer una confesión exhaustiva al Señor; necesitamos permanecer con el Señor por un periodo de tiempo, pidiéndole que nos introduzca plenamente en la luz, y a la luz de lo que Él ponga al descubierto, necesitamos confesar nuestros defectos, fracasos, derrotas, errores, malas acciones y pecados—1 Jn. 1:5-9:
 1. A fin de destapar la arteria de nuestra mente, necesitamos confesar todo lo que sea pecaminoso en nuestros pensamientos y en nuestra manera de pensar.
 2. A fin de destapar la arteria de nuestra voluntad, necesitamos confesar los gérmenes de rebelión presentes en nuestra voluntad.
 3. A fin de destapar la arteria de nuestra parte emotiva, necesitamos confesar la manera natural, e incluso carnal, en la que hemos expresado nuestro gozo y tristeza; además, en muchas ocasiones aborrecemos lo que deberíamos amar y amamos lo que deberíamos aborrecer—cfr. Ap. 2:4, 6.
 4. Si tomamos el tiempo que sea necesario para destapar las tres arterias principales de nuestro corazón psicológico, tendremos el sentir de que todo nuestro ser ha llegado a ser viviente y está en una condición muy saludable.

IX. A fin de cooperar con Dios para guardar nuestro cuerpo en santificación, debemos presentar nuestro cuerpo a Él con miras a llevar una vida santa para la vida de iglesia, practicando la vida del Cuerpo con el fin de llevar a cabo la perfecta voluntad de Dios—Ro. 12:1-2; 1 Ts. 4:4; 5:18:

- A. Nuestro cuerpo caído, la carne, es el “salón de reunión” de Satanás, el pecado y la muerte, pero por medio de la redención de Cristo y en el espíritu regenerado—que es el “salón de reunión” del Padre, el Hijo y el Espíritu— nuestro cuerpo es un miembro de Cristo y templo del Espíritu Santo—Ro. 6:6, 12, 14; 7:11, 17-25; 8:2-3; 1 Co. 6:15, 19.

- B. Guardar nuestro cuerpo equivale a glorificar a Dios en nuestro cuerpo—v. 20.
- C. Guardar nuestro cuerpo equivale a magnificar a Cristo en nuestro cuerpo—Fil. 1:20.
- D. A fin de guardar nuestro cuerpo, no debemos vivir según nuestra alma, el viejo hombre; entonces el cuerpo del pecado perderá su trabajo y quedará desempleado—Ro. 6:6.
- E. A fin de guardar nuestro cuerpo, no debemos presentar nuestro cuerpo a ninguna cosa pecaminosa, sino más bien presentarnos a nosotros mismos como esclavos a la justicia, y presentar nuestros miembros como armas de justicia—vs. 13, 18-19, 22; 1 Ts. 4:3-5.
- F. A fin de guardar nuestro cuerpo, debemos golpearlo y ponerlo en servidumbre para cumplir nuestro propósito santo de llegar a ser la santa ciudad—1 Co. 9:27; Ap. 21:2.

Mensaje cinco

**Tomar sobre nosotros el yugo del Señor
(la voluntad del Padre)
y aprender de Él a fin de hallar descanso
para nuestras almas**

Lectura bíblica: Gn. 1:26, 31; 2:1-2; Mt. 11:28-30; Éx. 31:12-17; Is. 1:1; 2:1; 13:1; 15:1

- I. “Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga”—Mt. 11:28-30:**
- A. Trabajar arduamente aquí se refiere no sólo al arduo esfuerzo por guardar los mandamientos de la ley y los preceptos religiosos, sino también al arduo esfuerzo por tener éxito en cualquier obra; todo aquel que trabaje arduamente así, está siempre muy agobiado.
 - B. Después de que el Señor enalteció al Padre, reconociendo el camino que el Padre había escogido y declarando la economía divina (vs. 25-27), llamó a tales personas a que vinieran a Él para descansar.
 - C. Descansar no sólo se refiere a ser librado de la ardua labor y carga que se tiene al estar bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción.
 - D. Tomar el yugo del Señor es tomar la voluntad del Padre; no consiste en ser regulado ni controlado por alguna obligación de la ley o de la religión, ni en ser esclavizado por alguna obra, sino en ser constreñido por la voluntad del Padre.
 - E. El Señor vivió tal vida, sin ocuparse de otra cosa que no fuese la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38); Él se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39-46); por lo tanto, nos pide que aprendamos de Él:
 - 1. Los creyentes copian al Señor en su espíritu al tomar Su yugo —la voluntad de Dios— y al trabajar arduamente por la economía de Dios según Su modelo—11:29a; 1 P. 2:21.
 - 2. El Señor, quien fue sumiso y obediente al Padre a lo largo de Su vida, nos ha dado Su vida de sumisión y obediencia—Fil. 2:5-11; He. 5:7-9.
 - 3. Cristo fue el primer Dios-hombre, y nosotros somos los muchos Dios-hombres; tenemos que aprender de Él en cuanto a Su sumisión absoluta a Dios y Su total satisfacción con Dios.
 - 4. Dios está haciendo en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo, para que podamos hacer Su voluntad (13:20-21); Dios realiza en nosotros tanto el querer como el hacer por Su beneplácito (Fil. 2:13).
 - F. Ser manso, o dócil, significa no ofrecer resistencia a la oposición, y ser humilde significa no tener amor propio; durante toda la oposición, el Señor fue manso, y durante todo el rechazo, Él fue humilde de corazón.
 - G. Él se sometió completamente a la voluntad de Su Padre, sin desear hacer nada para Sí mismo ni esperar ganar algo para Sí; así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón y estaba plenamente satisfecho con la voluntad de Su Padre.

- H. El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él, es descanso para nuestras almas; es un descanso interior; no es algo meramente exterior en naturaleza.
- I. Aprendemos del Señor según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Él mismo como nuestra vida en resurrección—Ef. 4:20-21; 1 P. 2:21.
- J. El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre; tal yugo es fácil, no gravoso, y tal carga es ligera, no pesada.
- K. La palabra griega traducida “fácil” significa “adecuado para su uso”; por ende, bueno, benévolo, benigno, suave, fácil, placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso.
- L. Si tomamos el yugo del Señor (la voluntad del Padre) sobre nosotros y aprendemos de Él, hallaremos descanso para nuestras almas; el yugo de la economía de Dios es así; todo en la economía de Dios no es una carga pesada, sino un disfrute.

II. En Éxodo 31:12-17, después de un largo relato en cuanto a la edificación de la morada de Dios, se repite el mandamiento acerca de guardar el Sábado; según Colosenses 2:16-17, Cristo es la realidad del reposo sabático; Él es nuestra compleción, descanso, tranquilidad y completa satisfacción—He. 4:7-9; Is. 30:15a:

- A. El hecho de que la inserción con respecto al Sábado viene después del encargo en cuanto a la obra de edificación del tabernáculo indica que el Señor les estaba diciendo a los edificadores, a los obreros, que aprendieran cómo descansar con Él mientras laboraban para Él.
- B. Si únicamente sabemos cómo obrar para el Señor pero no sabemos cómo descansar con Él, estamos actuando en contra del principio rector divino:
 1. Dios reposó al séptimo día debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho; la gloria de Dios fue manifestada debido a que el hombre portaba la imagen de Dios, y la autoridad de Dios sería ejercida para subyugar a Su enemigo, Satanás; siempre y cuando el hombre exprese a Dios y ponga fin a Su enemigo, Dios estará satisfecho y tendrá reposo—Gn. 1:26, 31; 2:1-2.
 2. Posteriormente, el séptimo día fue conmemorado como el Sábado (Éx. 20:8-11); el día séptimo para Dios fue el primer día para el hombre.
 3. Dios lo había preparado todo para el disfrute del hombre; después de que el hombre fue creado, éste no se unió a la labor de Dios, sino que entró en el reposo de Dios.
 4. El hombre no fue creado para primero obrar, sino para ser satisfecho con Dios y reposar junto con Dios (cfr. Mt. 11:28-30); el Sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el Sábado (Mr. 2:27).
- C. Éxodo 31:17 dice: “En seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y obtuvo refrigerio”:
 1. El Sábado no sólo fue un reposo para Dios, sino también un refrigerio para Él.
 2. Dios reposó después de que Su obra de creación fue completada; Él vio la obra de Sus manos, los cielos, la tierra y todas las cosas vivientes, especialmente al hombre, y dijo: “¡Muy bueno!” (Gn. 1:31).

3. Dios obtuvo refrigerio con el hombre; Dios creó al hombre a Su propia imagen con un espíritu para que el hombre pudiera tener comunión con Él; por tanto, el hombre fue un refrigerio para Dios—v. 26; 2:7; cfr. Jn. 4:31-34.
 4. Dios estaba “soltero” antes de crear la humanidad (cfr. Gn. 2:18, 22); Él quería que el hombre lo recibiera, lo amara, fuera lleno de Él y lo expresara a fin de que llegara a ser Su esposa (2 Co. 11:2; Ef. 5:25); en la eternidad futura Dios tendrá una esposa, la Nueva Jerusalén, la cual es llamada la esposa del Cordero (Ap. 21:9-10).
 5. El hombre era como una bebida refrescante que saciaba la sed de Dios y lo satisfacía; cuando Dios acabó Su obra y comenzó a reposar, Él tenía al hombre como Su compañero.
 6. Para Dios, el séptimo día fue un día de reposo y refrigerio; sin embargo, para el hombre, el compañero de Dios, el día de reposo y refrigerio fue el primer día; el primer día del hombre fue un día de disfrute.
- D. Es un principio divino que Dios no nos pide que obremos hasta que hayamos tenido disfrute; después de tener un disfrute pleno con Él y de Él, podremos obrar juntamente con Él:
1. Si no sabemos cómo tener disfrute con Dios, cómo disfrutar a Dios mismo y cómo ser llenos de Dios, no sabremos cómo obrar con Él ni ser uno con Él en Su obra divina; el hombre disfruta lo que Dios ha realizado en Su obra.
 2. En el Día de Pentecostés los discípulos fueron llenos del Espíritu, lo cual significa que fueron llenos del disfrute del Señor; puesto que ellos fueron llenos del Espíritu, los demás pensaron que ellos estaban embriagados con vino—Hch. 2:4a, 12-13.
 3. En realidad, ellos estaban llenos del disfrute del vino celestial; sólo después que fueron llenos de este disfrute empezaron a obrar con Dios en unidad con Él; Pentecostés fue el primer día de la octava semana; por tanto, en cuanto al Día de Pentecostés, vemos el principio rector del primer día.
 4. Para Dios es un asunto de trabajar y reposar; para el hombre es un asunto de reposar y trabajar.
- E. Al realizar la obra divina de Dios de edificar la iglesia, tipificada por la obra de edificación del tabernáculo, debemos ser portadores de una señal que indica que somos el pueblo de Dios y que lo necesitamos a Él; entonces podremos obrar no sólo para Dios, sino también con Dios al ser uno con Él; Él será nuestra fortaleza para obrar y nuestra energía para laborar:
1. Somos el pueblo de Dios, y deberíamos ser portadores de una señal de que necesitamos que Él sea nuestro disfrute, fortaleza, energía y todo para que podamos obrar para Él a fin de honrarlo y glorificarlo.
 2. El Sábado significa que antes de que obremos para Dios, necesitamos disfrutar a Dios y ser llenos de Él; Pedro predicó el evangelio por medio del Dios que llena interiormente, el Espíritu que llena interiormente; por tanto, Pedro tenía una señal de que él era colaborador de Dios, y su predicación del evangelio fue una honra y gloria para Dios—v. 14.
 3. Por ser el pueblo de Dios, debemos ser portadores de una señal de que primero reposamos con Dios, disfrutamos a Dios y somos llenos de Dios, y después obramos con Aquel que nos llena; además, no sólo obramos con Dios, sino que también obramos como aquellos que somos uno con Dios.

4. Cuando hablemos al pueblo de Dios, siempre debemos procurar ser portadores de una señal de que nuestro Señor es nuestra fortaleza, nuestra energía y nuestro todo con miras a que ministremos la palabra—2 Co. 13:3; Hch. 6:4.
- F. Guardar el Sábado es también un acuerdo o pacto eterno que le asegura a Dios que seremos uno con Él, primero al disfrutarlo a Él y ser llenos de Él, y luego al obrar para Él, con Él y en unidad con Él—Éx. 31:16:
 1. Es un asunto muy serio que obremos para el Señor por nosotros mismos sin ingerirlo ni disfrutarlo al beber y comer de Él—cfr. 1 Co. 12:13; Jn. 6:57.
 2. Mientras Pedro hablaba en el Día de Pentecostés, interiormente él participaba de Jesús al beberlo y comerlo a Él.
- G. El Sábado también guarda relación con la santificación (Éx. 31:13); cuando disfrutamos al Señor y luego obramos con Él, para Él y al ser uno con Él, espontáneamente somos santificados, apartados para Dios de todo lo común y saturados de Dios con el fin de reemplazar todo lo que es carnal y natural.
- H. En la vida de iglesia es posible que hagamos muchas cosas sin primero disfrutar al Señor y sin servir al Señor al ser uno con el Señor; esa clase de servicio resulta en muerte espiritual y la pérdida de la comunión en el Cuerpo (vs. 14-15).
- I. Todo lo relacionado con la morada de Dios nos conduce a un solo asunto: al Sábado junto con su reposo y con el refrigerio que el Señor obtiene; ¡en la vida de iglesia estamos en el tabernáculo, y el tabernáculo nos conduce al reposo, al disfrute del propósito de Dios y de lo que Él ha hecho!

III. El yugo del Señor (la voluntad del Padre) es fácil, y Su carga (la obra que lleva a cabo la voluntad del Padre) es ligera; debemos servir siempre con una carga de parte del Señor:

- A. Un espíritu abierto a Dios es la condición necesaria para recibir cargas de parte de Dios; debemos aprender a recibir cargas y a liberar cargas por medio de la oración en nuestra comunión íntima con el Señor—Lc. 1:53; Sal. 27:4; Is. 59:16; Col. 4:2.
- B. Las revelaciones que los profetas recibieron eran las cargas que ellos recibieron; si no hay carga, no hay ministerio de la palabra, no hay profetizar, para la edificación de la iglesia—Is. 1:1; 2:1; 13:1; 15:1; Zac. 12:1; Mal. 1:1; Hch. 6:4; 1 Co. 14:4b:
 1. Nuestra carga consiste en liberar la revelación de Dios al hombre, y la revelación de Dios se libera por medio de las palabras de revelación que Dios nos da—2:11-16.
 2. Cuando ministremos la palabra de Dios, lo que nos debe preocupar es si tenemos el hablar de Dios, no el tema de lo que vayamos a hablar; a fin de tener el hablar de Dios, aquel que ministra la palabra debe tener una carga—Mal. 2:7.
 3. Los que ministran la palabra deben llevar la condición del pueblo delante de Dios, percibir la condición de ellos y saber lo que Dios quiere hablar—Éx. 28:29-30.
- C. El problema más grande en la administración de la iglesia y en el ministerio de la palabra es no tener una carga de parte del Señor:
 1. Sin una carga, toda nuestra actividad estará muerta y será ineficaz; con una carga, estaremos vivientes y floreceremos.

2. Tener una carga es lo que más trata con nosotros; si hay una carga, el yo mengua y es juzgado porque hay cosas que nuestra carga no nos permitirá hacer, y hay áreas en las que tendremos que ser tratados antes de que podamos liberar nuestra carga.
3. Si servimos según una obligación en vez de servir con una carga, tal servicio causará que perdamos la presencia del Señor—cfr. Dt. 4:25.
4. Siempre que nuestro servicio llega a ser un asunto de cumplir con una obligación, nuestro servicio ya se ha degradado—Mal. 3:14 y la nota 1.
5. La obra de edificación del tabernáculo y todos sus enseres (que tipifican la obra del Señor de edificar la iglesia) debería comenzar con el disfrute de Dios y continuar en intervalos con el refrigerio que se obtiene al disfrutar a Dios; esto indicará que no obramos para Dios por nuestra propia fuerza, sino al disfrutarlo a Él y al ser uno con Él; en esto consiste guardar el principio del Sábado teniendo a Cristo como el reposo interior en nuestro espíritu.

Mensaje seis

Reunirnos para conocer y hacer la voluntad de Dios

Lectura bíblica: Mt. 7:21; 12:50; 18:20; Ef. 3:8; Col. 1:12; 1 Co. 14:26; He. 10:25

I. Reunirnos equivale a conocer y hacer la voluntad de Dios; nuestra meta, nuestro propósito, en la tierra es hacer la voluntad del Padre, y la hacemos al venir a las reuniones de la iglesia—He. 10:25.

II. Necesitamos comprender que, además de nuestra vida interior con el Señor, nada es tan crucial, importante y provechoso como las reuniones de la iglesia—1 Co. 14:23-26:

- A. Según lo indica la palabra griega *ekklesía*, la iglesia —la morada de Dios— es una reunión o una asamblea de los que han sido llamados a salir—Mt. 18:17-20:
 - 1. La iglesia es una congregación de los creyentes, una reunión de un pueblo colectivo.
 - 2. Cuando los que Dios ha llamado a salir se reúnen, esto es la iglesia—Hch. 2:42; 8:1.
 - 3. Nuestro Padre nos ha predestinado para que nos reunamos; venir a las reuniones es la voluntad de Dios—Ef. 1:5; Ro. 8:29; 1 Co. 14:26.
- B. La vida cristiana es una vida de reuniones—He. 10:25; 1 Co. 14:23-26:
 - 1. Gran parte de la gracia que recibimos se halla en las reuniones, y gran parte de la obra que el Señor realiza también se halla en las reuniones—Hch. 4:33; 13:1-2.
 - 2. Puesto que la vida cristiana es una vida de reuniones y gran parte de la obra del Señor se realiza por medio de las reuniones, deberíamos considerar las reuniones como algo de gran importancia—He. 10:25.

III. En las reuniones, Dios nos da a conocer Su voluntad—Sal. 73:16-17:

- A. El hecho de que hagamos la voluntad de Dios depende de que conozcamos Su voluntad—Jn. 7:17.
- B. En nuestras reuniones hay muchas cosas maravillosas debajo de la superficie, una de las cuales es conocer la voluntad de Dios.
- C. Cuando el salmista entró en el santuario de Dios, pudo conocer la voluntad de Dios—Sal. 73:16-17:
 - 1. El santuario de Dios, Su habitación, está en nuestro espíritu y en la iglesia—Ef. 2:22; 1 Ti. 3:15.
 - 2. Para entrar en el santuario de Dios necesitamos volvernos a nuestro espíritu e ir a las reuniones de la iglesia.
 - 3. Una vez que estamos en el santuario —en el espíritu y en las reuniones de la iglesia— recibimos otra perspectiva, una percepción particular, de nuestra situación—Sal. 73:16-20.
 - 4. El camino de Dios se da a conocer en el santuario de Dios—v. 17:
 - a. En nuestro espíritu y en las reuniones recibimos la revelación divina—Ap. 1:10; Ef. 1:17-18.

- b. Cuando ejercitamos nuestro espíritu y asistimos a las reuniones de la iglesia, el camino de Dios llega a ser claro para nosotros—Sal. 73:17.

IV. Puesto que la voluntad de Dios está en Cristo, se concentra en Cristo y es para beneficio de Cristo, y Cristo lo es todo en la voluntad de Dios, hacemos la voluntad de Dios al exhibir a Cristo en las reuniones—Col. 1:9, 15-18, 12; 3:4, 11; 1 Co. 14:26:

- A. La voluntad de Dios para nosotros es que experimentemos y disfrutemos al Cristo todo-inclusivo y que lo vivamos a Él como nuestra vida—Col. 1:9, 15-18; 3:4, 11.
- B. Nuestras reuniones tienen como fin exhibir a Cristo, por tanto, cuando venimos a una reunión, necesitamos traer con nosotros al Cristo que hemos disfrutado—1 Co. 14:26.
- C. La vida de iglesia apropiada depende de las reuniones de la iglesia en las cuales todos los santos exhiben a Cristo con Sus inescrutables riquezas—Ef. 3:8.
- D. Reunirnos tiene como meta exhibir a Cristo, y la reunión cristiana es una exhibición de nuestra vida cristiana diaria—1 Co. 14:26; cfr. Dt. 12:5-7, 13-14.
- E. Exhibimos a Cristo en las reuniones al ofrecerle a Dios el Cristo que es la realidad de las ofrendas, disfrutando a Cristo juntamente con Dios—He. 10:8-10, 25; 13:20-21.
- F. Necesitamos ejercer nuestra función en las reuniones para exhibir a Cristo—Col. 1:12; 1 Co. 14:26:
 - 1. Debido a la influencia del cristianismo, muchos creyentes no llevan la responsabilidad en las reuniones.
 - 2. El concepto de que podemos asistir a una reunión pero que no somos responsables por la reunión es un error fundamental; es una táctica de Satanás para dejar inútiles a los miembros del Cuerpo de Cristo de modo que no ejerzan su función.
- G. Por ser cristianos, somos miembros de Cristo, y nuestro servicio más importante es reunirnos—12:4-11, 14-27; He. 10:25:
 - 1. Las reuniones de la iglesia son la mejor oportunidad para exhibir a Cristo—Col. 3:11.
 - 2. Por ser cristianos, hemos sido comisionados para exhibir a Cristo en las reuniones y así hacer la voluntad de Dios—Mt. 7:21; 16:18; Ef. 3:8; Col. 1:12.
 - 3. “¡Al Padre Dios glorificad! / ¡A Cristo el Hijo exaltad! / ¡De la reunión es la intención / A Cristo exhibir!” (*Himnos*, #391, estrofa 8).

V. Puesto que la voluntad eterna del Padre y el deseo de Su corazón consisten en edificar la iglesia como Cuerpo de Cristo, hacemos Su voluntad al ejercer nuestra función en las reuniones conforme a la manera bíblica de reunirnos para la edificación del Cuerpo—Mt. 7:21; 12:50; Ef. 4:16; 1 Co. 14:26:

- A. Las reuniones de los creyentes siempre deberían estar ligadas a la economía neotestamentaria de Dios; deberíamos venir a las reuniones con una visión de la economía divina, y lo que hablemos en las reuniones debería estar centrado en la economía de Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9; 1 Co. 14:26.
- B. El recobro según la mente del Señor consiste en traer a Sus creyentes fuera del sistema clero-laico y reemplazar este sistema con la manera bíblica de reunirnos y servir para la edificación del Cuerpo de Cristo—v. 26; Ef. 4:12, 16.

- C. El Señor desea recobrar las reuniones de la iglesia en mutualidad, en las cuales todos ejercen su función para la edificación del Cuerpo de Cristo—1 Co. 14:4b, 24a, 26, 31:
1. Al asistir a las reuniones de la iglesia deberíamos tener algo del Señor para compartirlo con los demás—v. 26.
 2. Antes de llegar a una reunión, deberíamos prepararnos para la reunión con algo que provenga del Señor o algo del Señor mismo, ya sea por medio de nuestra experiencia de Él o de nuestro disfrute de Su palabra y de nuestra comunión con Él en oración.
 3. Nosotros debemos laborar en Cristo como nuestra buena tierra para poder cosechar algún producto de Sus riquezas a fin de traerlo a la reunión de la iglesia y ofrecerlo—Col. 1:12; Ef. 3:8.
 4. De esta manera la reunión será una exhibición de Sus riquezas y será un disfrute mutuo de Cristo, el cual todos los que asisten compartirán delante de Dios y juntamente con Dios para la edificación de los santos y de la iglesia—1 Co. 14:26.
 5. Todo lo que hagamos en la reunión de la iglesia debe tener como fin la edificación de los santos y de la iglesia—vs. 3-5, 12.
- D. En nuestra práctica de la manera bíblica de reunirnos y servir, recalcamos el profetizar: el don sobresaliente para la edificación de la iglesia—vs. 1, 4b, 24-25, 31:
1. El significado del profetizar en 1 Corintios 14 es hablar por el Señor, proclamar al Señor e incluso hablar al Señor, es decir, ministrar, impartir, al Señor en otros; en el sentido de la impartición divina, toda la Biblia alcanza Su consumación con todos profetizando—vs. 3, 24-25, 31.
 2. Profetizar, es decir, hablar por Dios y proclamar a Dios, teniendo a Dios como el contenido, ministra Dios a los oyentes y los conduce a Él—v. 25.
 3. Dios desea que cada uno de los creyentes profetice, es decir, que hable por Él y que lo proclame—vs. 1b, 31; cfr. Nm. 11:29.
 4. La característica del profetizar es ministrar a Cristo para la edificación orgánica de la iglesia como Cuerpo de Cristo; el profetizar es el don particular para la edificación de la iglesia—1 Co. 14:3-5, 12, 24, 26.